



## MI AMIGO EL OLIVO

Me gusta llegar hasta el pueblo recorriendo los caminos que le rodean. Es una forma de revivir el pasado lugareño, mediante los vestigios que aún mantiene la naturaleza; que, aunque van decreciendo, en algunos rincones se mantienen intactos. Transitándolos, ves pasar las estaciones del año sin necesidad de acudir al calendario: el reverdecer de las cepas te anuncia la primavera, y la proximidad del verano se va plasmando en el aumento del tamaño de sus hojas; el aviso de la llegada del otoño se manifiesta por el aumento del tránsito de las familias sanmartinenses por las sendas que los conducen a sus viñas, armados de cestos, tijeras, abundante almuerzo y, sobre todo buen ánimo, para cosechar la tan esperada uva. Familias que, sin pasar mucho tiempo, darán los mismos o parecidos pasos, para, con largas varas en ristre y amplias mantas, recoger la aceituna de sus olivas, escena que, sin duda, nos anuncia que el invierno está en puertas.

Muchas veces, mientras caminaba por estos parajes o circulaba al volante de mi todoterreno, me habían venido a la cabeza muchos interrogantes acerca de cómo había surgido, y se había desarrollado esa fronda verdoosa que rodea San Martín. Sobre las razones de las muchas fincas

abandonadas lo tenía claro: el mejor acceso a la formación, la construcción del pantano de San Juan y la proximidad a la capital habían sido las causas del abandono paulatino de la azada y el arado del agricultor, para usar las mismas o parecidas herramientas en el cuidado de jardines, la paleta de albañil para construir chalets, o en otros casos trasladarse a Madrid, para trabajar en un banco o en unos laboratorios. Ahora el campo es una especie de sistema de ocio para quienes siguen mimando la herencia de sus padres; pues como decía un insigne sociólogo: *La agricultura -refiriéndose a la familiar- es una forma de explotar la tierra, explotándose a sí mismo.*

Lo que más me intrigaba era la presencia de tantos olivos cuyo tronco, cubierto de cientos de arrugas, presagiaba otros tantos años de vida. Al contemplarlos cuando hacía un alto en el paseo, dejaba volar mi cabeza para imaginarme el momento en que alguien hubiese roto con cuidado el hueso de una aceituna para introducirlo en la tierra, y los años que debieron pasar hasta que, de esa simiente, brotase semejante masa arbórea, que, sin duda, había dado trabajo a cientos de paisanos. Sus hojas debieron aspirar el aroma de las morcillas al calentarse sobre las brasas a

sus pies, y después escuchado el ronquido de los agricultores emitido durante la breve siesta, tras las labores en la viña cercana y el respectivo almuerzo. O se habría deleitado con los cánticos que los mozos entonaban para endulzar la dura tarea. Quién sabe si, incluso, don Álvaro de Luna alguna vez se había protegido del sol, bajo su enramada, en una de sus cacerías por el término, o el propio Andrés de Valderrábano habría juguetecado con sus amigos por aquellos andurriales.

Muchas de estas interrogantes tuvieron su respuesta de forma inesperada; una noche, cuando, tras una prolongada cena con amigos, volvía a casa por el camino de Valseco, tuve que aparcar a un lado para aliviar los efectos de la cerveza que había corrido generosamente. Y cuando volvía al coche, oí una voz que aunque parecía lejana sonaba con claridad. La luna, sin nubes que se interpusiesen, lucía en su total redondez con un naranja claro que permitía vislumbrar todo cuanto me rodeaba, por lo que, al volver mi vista, pude comprobar que las ramas de una oliva cercana se movían como si un viento inexistente las hiciese cimbrear.



Un hormiguillo recorrió todo mi cuerpo, y noté como el vello se me erizaba. Mientras, la voz se hizo más clara y cercana, pudiendo escuchar con nitidez: *a la paz de Dios buen hombre, soy yo el olivo que se agita*, lo que hizo que mi tensión subiese, en la misma medida que mi desconcierto se acrecentase. La voz siguió haciéndose escuchar con más nitidez: *en las noches de luna llena se produce en mí un extraño fenómeno que me acerca a las habilidades de los humanos, y me dirijo a ti para aprovechar este breve lapsus en mi inmovilidad y silencio para hablar y disfrutar de tu compañía*. Como no salía de mi asombro, rodeé el tronco del árbol, y alcé la vista hacia la copa para comprobar que no se trataba de una broma pesada. Y cuando me cercioré de ello decidí contestar: perdone mi reticencia, pero como puede figurarse es la primera vez que me pasa algo parecido.

Más sosegado, me senté sobre un peñasco que marcaba una línea y, mientras recuperaba el pulso, sin salir de mi asombro, hice partícipe al arbusto de mis inquietudes acerca de la presencia de su especie en estos lugares; sobre lo que me aclaró lo haría con mucho gusto, pues por los cientos de años que allí llevaba plantado, y por las noticias que el viento y el polen le habían traído, pocas cosas de San Martín eran ajenas a su conocimiento.

Nuestro origen se encuentra en la zona fértil existente entre los ríos Eufrates y Tigris, en donde situamos el Paraíso Terrenal, - enfatizó el olivo- y se remonta a 4.000 años antes de Cristo; pero nosotros llegamos aquí mucho después, hace un milenio, de la mano de los conquistadores árabes, que, junto con los judíos, dieron gran impulso a su producción en la Península, pues por razones religiosas no usaban para sus quisos la grasa de cerdo, como hacían los cristianos. Una prueba

evidente está en que *aceituna* viene de "zeituna" y *aceite* de "az-zait" y ambas proceden del árabe. Nunca fue el principal cultivo del pueblo, pero sin remontarnos a tanto tiempo tenemos que: a finales del siglo XIX había 87 hectáreas de olivares, y, por poner un ejemplo, en donde hoy está la piscina estaban plantadas cerca de un millar de olivas.

Hasta que en 1961 se creó la actual almazara, que reemplazó a los tres molinos existentes, - aquí el vetusto olivo demostró estar al día con los datos- la producción llegó a acercarse al millón de kilos; pero, para nuestra desgracia, - puntualizó el árbol- la cifra fue descendiendo según los pinches fueron abandonando el campo, y sobre los olivares fueron surgiendo nuevas edificaciones. Así, en 1986 se cosechó la mitad, y en el ejercicio pasado del 2015 sobrepasó en poco una cuarta parte con tan solo 269.463 kilos, que en litros viene a resultar algo menos del veinte por ciento de esa cantidad. Lo que no es suficiente para abastecer las necesidades de San Martín, teniendo en cuenta que en España el consumo anual es de 13 litros por habitante.

Yo seguí con mucha atención la síntesis histórica y estadística de mi buen amigo, y, en base a la confianza que me dio, quise entrar en detalles sobre su vida diaria, y le pregunté sobre los momentos más álgidos de su diaria existencia.

Fue rotundo en su respuesta: antes que nada debe tener en cuenta que los olivos, somos seres vivos como ustedes, y tenemos nuestro momentos buenos y malos. Y aunque estemos adaptados a todas las estaciones del año, padecemos los calores y los fríos. En nuestras hojas y frutos se puede leer nuestro estado anímico. Tampoco somos ajenos al trato que nos dan los humanos: hay quien nos mima podándonos con

esmero en el momento adecuado, o dándonos un riego cuando el calor es extremo, y quien nos apalea de mala manera durante la recolección. Y no digamos de quien nos envenena con el mal uso de abonos, herbicidas u otros productos químicos que en mala hora se inventasen.

Hubiese seguido con la charla, pero las agujas del reloj me aconsejaron que era la hora de regresar a casa, y cuando me despedía, el arbusto me hizo un ruego: *yo sé que usted es asiduo en las páginas del Libro de las Fiestas de San Martín, y le ruego transmita a los samartinenses, que entre los tesoros más valiosos que tienen, aparte del castillo, o la iglesia, se encuentran sus olivos centenarios que deben cuidar y mantener*. Lo que para general conocimiento les transmito. Yo por mi parte les comento que cuando en el cielo reluce la luna llena, me escapo al rincón de Valseco, para hablar con mi amigo el olivo, de una y mil cosas de San Martín que les iré contando. ¡Felices fiestas!

**Manuel Maestro**

...irsimi;1n92 zim on,  
 Están en un tabelli  
 girando sin un ord  
 violencia arrasonada  
 h sol ut op 9290!  
 h sol itobellino arrasa  
 intge nabopul jnt  
 intenso viento cat  
 aucto;92 sug  
 colinan ideas  
 can nro;telo  
 a entre su  
 ellad;ot  
 tean,wal  
 no a  
 2 asty

